

## LA LENGUA PLATEADA

Mi nombre es Fausto Lirog (Francés). Crecí en la cercanía de la Laguna Espiral, un paraje caracterizado por sus aguas que reflejaban el cielo como un espejo líquido, pero que cambiaban radicalmente durante las temporadas de tormentas. Estas tormentas, tan violentas como frecuentes en ciertos momentos del año, traían mareas descomunales y un aire de amenaza constante. Vivía allí con mi hermano mayor, Orlan. Éramos huérfanos, pero no permitíamos que la adversidad nos doblegara. Desde chicos, nos ganábamos la vida guiando a turistas y pescadores por la isla Azuria, mostrando los mejores sitios para pescar. Por un precio más alto, a veces engañábamos a los forasteros ambiciosos, inventando historias de lugares donde podían aparecer bestias marinas de valor incalculable.

Orlan y yo éramos inseparables en esos años. Mientras trabajábamos juntos, él comenzó a desarrollar una pasión inquebrantable por el manejo de la espada. Pasaba horas practicando movimientos frente al reflejo del agua o improvisando duelos con otros jóvenes en la aldea. Incluso se fabricaba armas rudimentarias con ramas de árboles y las perfeccionaba hasta que parecían verdaderos sables. Su determinación y entusiasmo eran contagiosos, y a menudo lo veía entrenar hasta el agotamiento, con una sonrisa de orgullo cada vez que mejoraba. Pasaba horas practicando con palos y luego con armas reales, soñando con ser un guerrero reconocido. Por mi parte, aunque compartíamos tareas, nunca dejé de admirar su dedicación. Fue Orlan quien, una noche, mientras afilaba su espada junto al fuego, me dijo algo que no olvidaría: "Fausto, deberías dedicarte al comercio de verdad. Tienes una buena lengua para convencer a la gente. No puedes pensar que siempre vivirás así." Yo lo tomé como una broma y me reí, pensando que esas palabras no tenían mayor importancia.



"PERO NO LE DI I IMPORTANCIA"

## LA JOYA Y EL DESTINO

Una noche, mientras compartíamos una hogaza de pan junto al fuego, discutimos sobre el futuro. No podía apartar la vista del collar que Orlan llevaba siempre consigo, una joya única que había encontrado años atrás en la playa. "Oye, ¿por qué no vendemos ese collar? Podríamos comer como reyes por un mes," le dije con una sonrisa. Orlan rio mientras jugaba con la cadena entre sus dedos. "¿Lo querés? Te lo regalo." Negué con la cabeza, entre risas. "Mejor dame a Destiny, ¿no? Siempre quise probarla." Él me miró serio por un momento y luego soltó una carcajada. "Nah,

jamás te daría a Destiny. Pero el collar... eso es otra historia. Tiene valor, claro, pero no se trata solo del oro. Es un recordatorio de que incluso en las tormentas más salvajes, algo hermoso puede aparecer." Esa conversación quedó grabada en mi mente mucho después...

Años más tarde, Orlan y yo decidimos buscar riquezas, como tantas otras veces luego de la gran tormenta de temporada. Destiny colgaba de su cinto, y su presencia siempre me daba una extraña seguridad. Algo, sin embargo, se sentía diferente esa noche. El aire estaba cargado de sal y humedad, y un leve zumbido constante parecía flotar en el ambiente, como si el viento mismo murmurara advertencias que no alcanzábamos a entender.

## EL OJO DEL ABISMO

Avanzábamos a caballo cuando todo cambió. Primero, la niebla. Una espesa cortina blanca comenzó a envolvernos, reduciendo nuestra visión a escasos metros. Luego, un fulgor rojo surgió a pocos metros. Era un ojo gigantesco que parecía flotar a un lado de los caballos. Orlan se detuvo, su mano ya en la empuñadura de Destiny. "¿Qué es eso?" preguntó en un susurro tenso. Antes de que pudiera responder, un rugido profundo hizo vibrar el aire casi destruyendo nuestros tímpanos.

En un abrir y cerrar de ojos, Orlan fue devorado. Solo quedó una mancha de sangre en el lugar donde estaba, su caballo con medio torso. Grité su nombre, pero mi voz se perdió en el silencio que la bestia parecía traer consigo. Mi caballo se asustó, arrojándome al suelo. Caf mientras el pánico me invadía.

Intenté levantarme, mientras la niebla se cerraba aún más. Cojeando y con un brazo inútil, fui en busca de Orlan. Encontré a Destiny tirada en el suelo, junto al collar que siempre llevaba; esta vez su verde esmeralda estaba manchado de sangre. Lágrimas de furia y desesperación corrían por mi rostro. Otro rugido hizo temblar el aire; mis ojos buscaban desesperados entre la niebla mientras sentía que no podía respirar. Mis pulmones ardían cuando vi de nuevo ese ojo, esta vez a unos metros de mí. El ojo tenía el tamaño de mi caballo, que salió corriendo dejándome atrás.

Intenté huir y caf por un barranco. Entreabri los ojos, semiconsciente, y vi una ballena surcando los cielos, su rugido retumbando en el aire. "¡Monstruo, calamidad!" pensaba mientras se me helaba la sangre. Luego... todo se oscureció.

NAVORATH